

Una vez más (y es la 2da.) voy a distribuir los premios a las Semanarias de San Luis; y una vez más voy a hablar sobre mi tema favorito: el estudio del latín. Esta noche, no será yo quien os lo recomende, ni citare a los humanistas italianos, españoles o germanos, del siglo de oro de las letras. Voy a hablar a un profesor de estos tiempos; y de un país donde se cree en México que se desprecia el idioma de Horacio. Vive y enseña en los Estados Unidos de Norte América; y en una gran asamblea celebrada el año pasado a orillas del lago Michigan, expresó en favor del latín, a nombre de los centenares de educadores de la juventud católica de la Gran República, congresados en aquellas pintorescas riberas.

En el siglo XX, en el Nuevo Mundo, en la práctica y comercial Confederación del Norte, cualquiera se figura que se trata de iniciar el aprendizaje de "las raíces latinas", de conservar el idioma ya muerto del latín, el breve término de seis meses o de un año a lo sumo, y únicamente por salir del paso. Muy lejos de ello, Señores; habla el profesor de un curso nada menos que de seis años, un curso completo de Gramática, Literatura y Retórica; un curso que de al alumno el conocimiento profundo del idioma, de sus poetas, oradores, historiadores y filósofos; que le da facilidad para escribirlo correctamente en prosa y verso, y que le habla con la benevolencia de Horacio en el camino de Brindisi, o la ambición de Cicerón en el Foro o en la tribuna.

He aquí los fundamentos en que apoyo su admirable programa.

"Debemos (dice) aceptar como verdades indiscutibles las siguientes:

"1a. La enseñanza completa de un idioma moderno bien perfeccionado es la que mejor asegura la unidad, variedad, continuidad, gradación y dificultad que son necesarias para el conveniente crecimiento intelectual del estudiante.

"2a. La enseñanza completa y el estudio del latín y del griego es el mejor medio conocido para asegurar a los estudiantes un finar las facultades mentales de la juventud.

"3a. Para aquellos destinados a vivir en el hemisferio occidental, y que no pueden dominar igualmente el griego y el latín, un conocimiento regular de este último, es tan útil como el de otro de mayor utilidad.

"Conviene que desde el principio de incluir el latín en los estudios de los Universitarios, se procure que el idioma que hablan los romanos, el pueblo de mayor influencia y poderío entre todos los pueblos históricos; porque la Iglesia de Dios lo ha adoptado como su idioma propio; y una vez más voy a hablar sobre mi tema favorito: el estudio del latín. Esta noche, no será yo quien os lo recomende, ni citare a los humanistas italianos, españoles o germanos, del siglo de oro de las letras. Voy a hablar a un profesor de estos tiempos; y de un país donde se cree en México que se desprecia el idioma de Horacio. Vive y enseña en los Estados Unidos de Norte América; y en una gran asamblea celebrada el año pasado a orillas del lago Michigan, expresó en favor del latín, a nombre de los centenares de educadores de la juventud católica de la Gran República, congresados en aquellas pintorescas riberas.

mo su idioma propio; porque su conocimiento es la llave de la cultura y de la riquísima literatura Romana, y de toda la historia de la civilización occidental; y por último, porque el estudio de la lengua y de la literatura latina, se ha considerado siempre el mejor medio de formar varones fuertes, que puedan con éxito emprender estudios superiores y elevarse a una posición más encumbrada en el mundo y en la sociedad."

Sentadas las bases, habla el experimentado maestro del método que ha de seguirse en el curso de los seis años.

"Per alterum scire impossibile est.

"Pueden presentarse pormenores y reglas por medio de libros, o aun por el mismo profesor; pero el alumno a fuerza de estudio y observación debe construir SU PROPIA SINTAXIS, adquirir gusto sólido y delicado, y dominio sobre sus pensamientos y expresiones. El método deberá ser a la par sintético y analítico."

No seguiremos paso a paso al ilustre educador en los innumerables pormenores de su curso de seis años. Nos fijaremos únicamente en los puntos principales.

"En el primer semestre del primer año, habrá que aprender PALABRAS, DECLINACIONES Y CONJUGACIONES, SINTAXIS Y ELEGANCIAS, y tener gran cuidado con la pronunciación. En el segundo semestre se empezará a traducir y a aprender la sintaxis.

"En el segundo año se dedicará el alumno principalmente a -- ejercicios por escrito, a ESCRIBIR AL DICTADO, a perfeccionarse en la sintaxis.

"En el tercer año estudiará la prosodia, y al terminarlo deberá ya saber escribir en verso.

"En el cuarto año entrará de lleno en el estudio de los clásicos, y deberá traducir por escrito y con elegancia, ya sea del latín a su idioma patrio, ya sea de éste al latín. No sólo leerá los autores paganos, sino también los cristianos aunque su estilo parezca inferior.

"El quinto se consagrará a lo que se llama SYNTAXIS ORNATA. -- Se imitará el estilo de Cicerón, Julio César, Salustio y Tito Livio. Se sabrá distinguir el estilo de Horacio y de Virgilio, y deberá el alumno imitarlos. Aprenderá de memoria el Arte Poética de Horacio, y aplicará sus preceptos a sus propias composiciones.

"El sexto y último se dedicará a la oratoria, y el estudiante

mo en idioma propio; porque su conocimiento es la llave de la cultura y de toda la literatura Romana, y de toda la historia de la civilización occidental; y por último, porque el estudio de la lengua y de la literatura latina, se ha considerado siempre el mejor medio de formar varones fuertes, que puedan con éxito emprender estudios superiores y elevarse a una posición más elevada en el mundo y en la sociedad.

Centenas las veces, habia el experimentado maestro del método que ha de seguirse en el curso de los seis años.

"Per aliterum scribere impossibile est."

"Pueden presentarse pormenores y reglas por medio de libros, o aun por el mismo profesor; pero el alumno a fuerza de estudio y observación debe construir su PROPIA SINTAXIS, adquirir gusto y dominio sobre sus pensamientos y expresiones. El método deberá ser a la par sintético y analítico."

No seguiremos paso a paso al ilustrado educador en los primeros días pormenores de su curso de seis años. Nos fijaremos únicamente en los puntos principales.

"En el primer semestre del primer año, habrá que aprender LAS LINGÜAS, DECLINACIONES Y CONJUGACIONES, SINTAXIS Y ELECCIÓN, y tener gran cuidado con la pronunciación. En el segundo semestre se empezará a trabajar y a aprender la sintaxis."

"En el segundo año se dedicará el alumno principalmente a ejercicios por escrito, a ESCRIBIR AL DICTADO, a perfeccionarse en la sintaxis."

"En el tercer año estudiará la prosodia, y al terminarlo deberá ya saber escribir en verso."

"En el cuarto año entrará de lleno en el estudio de los clásicos, y deberá traducir por escrito y con elegancia, ya sea del latín a su idioma patria, ya sea de éste al latín. No sólo leerá los autores paganos, sino también los cristianos cuando su estilo lo parezca superior."

"El quinto se consagrará a lo que se llama SINTAXIS ORNATA. Se imitará el estilo de Cicerón, Julio César, Séneca y Tito Livio. Se sabrá distinguir el estilo de Horacio y de Virgilio, y deberá el alumno imitarlos. Aprenderá de memoria el Arte Poética de Horacio, y aplicará sus preceptos a sus propias composiciones."

"El sexto y último se dedicará a la oratoria, y el estudiante"

deberá ser ya un consumado orador latino, y emular a los oradores Romanos del Siglo de Oro."

He aquí, repito, lo que se enseña, se predica y se inculca en el siglo XX en la República más práctica y más comercial del Universo. No os admiréis, pues, de que yo insista tanto en que no se abandone ni abrevie nuestro CURRÍCULUM de tres años, de sólo tres años de latín. El autor que he citado se dirige a seglares, a hombres de negocios, a políticos, a comerciantes. Con cuánto más ahinco no deberé yo recomendar el estudio del latín, tratándose de eclesiásticos o de jóvenes que aspiran a serlo.

Además de todas sus excelencias, el latín es LA LLAVE DE LAS VOCACIONES. El niño que ha empezado por matemáticas y ciencias naturales, o que por cualquier motivo lo ha descuidado, aun cuando se sienta inclinado al altar, vacilará en emprender una nueva carrera y una serie de estudios tan diversa de la que primero siguió. Por el contrario, el latín es útil en todas las carreras y en todas las posiciones de la vida. Poned juntos a dos comerciantes o agricultores, ricos o de mediana fortuna. Notaréis desde luego la diferencia entre el que, aunque joven, salió de las escuelas de Alemania, por ejemplo, en que el latín y el griego se enseñan desde los primeros años, y el que se contentó con una tintura de gramática de la lengua patria, el catecismo, y las "cuatro reglas" de aritmética.

He aquí por qué protejo a todo el que estudia el latín, venero a quien lo enseña, conforme a los antiguos métodos y considero enemigo de las vocaciones eclesiásticas, y por consiguiente de la Iglesia, a todo individuo o congregación, por más que se gloríen de ser católicos, que por humano interés adopta los métodos modernos desterrando el latín de la enseñanza.

En cuanto a nosotros, lo conservamos y fomentamos con anhelo en nuestro Seminario, y el latín es en nuestras aulas el "idioma vulgar." Gracias a esta base hemos logrado que florezcan los estudios superiores y en especial el de la Teología Tomística. La Providencia nos deparó hace ocho años un insigne profesor en la persona de Fray Guillermo García, de la familia de Santo Domingo. Teólogo más docto jamás había pisado este plantel; y no sólo sus eruditas explicaciones en la cátedra, sino los sapientísimos opúsculos que publicó por la prensa, lo proclaman maestro sin rival en la ciencia escolástica. Poco amante nuestra sociedad de esta clase de libros, dejó pasar desapercibidos los del Padre Guillermo; quien se aprestaba con legítimo alborozo a marchar a otras regiones donde sí han sido debidamente estimados, y a recoger el fruto de sus labores, acumulando lauros sobre lauros en las Academias Tomísticas.

La Providencia dispuso otra cosa: sin permitir que pasara por

deberá ser ya un consagrado orador latino, y emular a los oradores
de las Humanidades del siglo de Oro.

He aquí, repito, lo que se enseña, se practica y se inculca en
el siglo XX en la República más práctica y más comercial del Uni-
verso. No es admisible, pues, de que yo insista tanto en que no
se abandone ni siquiera nuestro GURRICULUM de tres años, de sólo
tres años de latín. El autor que he citado se dirige a señores,
a hombres de negocios, a políticos, a comerciantes. Con respecto
más aún no deberé yo recomendar el estudio del latín, tratán-
dose de escolásticos o de jóvenes que aspiran a serlo.

Además de todas sus excelencias, el latín es LA LLAVE DE LAS
VOCAACIONES. El niño que ha empezado por matemáticas y ciencias
naturales, o que por cualquier motivo lo ha descubierto, sus
debe sentir inclinado al alzar, volar en emprender una nueva
carriera y una serie de estudios tan diversos de la que primero se
guía. Por el contrario, el latín es útil en todas las carreras y
en todas las posiciones de la vida. Poneb juntos a los comercian-
tes o agricultores, ricos o de mediana fortuna. Notaría deada
luego la diferencia entre el que, cuando joven, salió de las es-
uelas de Alemania, por ejemplo, en que el latín y el griego se
enseñan desde los primeros años, y el que se contentó con una
tintura de gramática de la lengua patria, el catecismo, y las
"cuatro reglas" de aritmética.

He aquí por qué protesto a todo el que estudia el latín, venie-
ro a quien lo enseña, conforme a los antiguos métodos y conside-
ro enemigo de las vocaciones escolásticas, y por consiguiente
de la Iglesia, a todo individuo o congregación, por más que se
glorien de ser católicos, que por humano interés adopte los méto-
dos modernos destruyendo el latín de la enseñanza.

En cuanto a nosotros, lo conservamos y fomentamos con anhelo
en nuestro Seminario, y el latín es en nuestras aulas el "lenguaje
vulgar". Gracias a esta base hemos logrado que florezcan los es-
tudios superiores y en especial el de la Teología Tomística. La
Providencia nos guardó hace ocho años un insigne profesor en la
persona de Fray Guillermo García, de la familia de Santo Domini-
go. Teólogo más docto jamás había pisado este plantel; y no sólo
sus eruditas explicaciones en la cátedra, sino los apasionados
opúsculos que publicó por la prensa, lo proclamaban maestro sin ri-
val en la ciencia escolástica. Poco amante nuestra sociedad de
esta clase de libros, dejó pasar desapercibidos los del Padre
Guillermo; quien se apresuró con legítimo alborozo a marchar a
otras regiones donde él ha sido debidamente estimado, y a reco-
ger el fruto de sus labores, sembrando lauro sobre lauros en
las Académias Tomísticas.

La Providencia dispuso otra cosa: sin permitir que pasara por

las Universidades de la tierra, le concedió la laurea que muy -
pocos obtienen, y que no pueden imponer los Claustros de Docto-
res mortales. Colocó sobre sus sienes, cuando menos lo esperaba,
la corona del Mártir de la Caridad. Bien sabéis que bebió el con-
tagio en los labios de los enfermos que fué a auxiliar en una -
finca vecina, y que sucumbió víctima del inexorable tífus.

Al consagrarle este recuerdo de admiración y de gratitud, rue-
go al Señor que el docto Lector que le ha de suceder en la Cáte-
dra, sepa emular sus virtudes, su ciencia, su actividad, su doc-
trina, su laboriosidad, y el candor infantil que distinguió al -
egregio finado. Para esperar a aquél retardaremos unos días la -
apertura del próximo curso; y aprovecharemos los siguientes a la
Epifanía en que quedarán aún vacíos estos Claustros, para dar en
este recinto una tanda de ejercicios espirituales a nuestros sa-
cerdotes.

Me despido, pues, del Venerable Clero, hasta el 8; de los -
alumnos, hasta el 17 del próximo enero.

EDICTO

SOBRE LA SUPRESION DE DIAS FESTIVOS ORDENADA POR
EL CLERO